

Al que juzgues te ha de amar
Por siempre ¡pobre muger!.....

¡Pebre muger! yo quisiera,
Pues siempre pura apareces,
Que el hombre no te ofendiera,
Y te amara cual mereces,
Con pasion firme y sincera.

Yo quisiera, ya que el cielo
Tan sensible te hizo ser,
Y eres del hombre el consuelo,
Que nunca en el triste suelo
Sufrieras ¡pobre muger!



ZORAIDA.

POESÍA ORIENTAL.

¡Por tu amor
Asi tan ardiente lloras?
¿Quién te ha dicho que las horas
Llorando pasan mejor?

T. R. Rubi.

¿Por qué viertes, dulce encanto,
Duro llanto
Que me inunda de dolor?
¿Qué le falta á tu albedrio,
Dueño mio,
Que no te ceda mi amor?

Tu capricho el mas ligero,
Placentero

Dejo cumplido, mi bien:
Que tu esclavo soy ahora;
La señora
Eres tú del bello haren.

Odoliscas, circasianas
Y cristianas,
Todas dejo, por tu amor:
Todas dejo, que en tí sola,
Mi española,
Retratado está el pudor.

Por tí el épio de Tebaida,
Mi Zoraida,
Y la pesca del coral,
Diera yo, y la dulce goma,
Cuyo aroma
Dá deleite celestial.

Diera yo perlas, rabies,
Cien huries,
Cuanto encierra el mar azul,
Por un tuyo dulce beso,
Mi embeleso,
Y á la plácida Stambul.

¡Cuánto, pues, no diera, hermosa,
Tez de rosa,
Tu duro afan por calmar:

Por contener esas perlas,
Que al verterlas
Llegas mi alma á desgarrar!

Dime, dime, bien divino,
Peregrino,
Por quien lloras, sin piedad:
Si la esclavitud te oprime,
Pronto dime,
Y estarás en libertad.

Si algun noble nazareno,
Tu albo seno
Hace lata de pasion,
Dilo al punto, dueño mio,
Que un navío
Te llevará á tu nacion.

—A ninguno mi alma adora:
Hasta ahora
Libre del amor viví:
Ni derramo, en mi quebranto,
Triste llanto
Por la patria que perdí.

Sois tan bueno, que mi alma
Dulce calma
Goza agena de temor:

Y si libre ya me viera,
Tal vez fuera
Mas terrible mi dolor.

—¡Oh! que escucho, vida mia:
La alegría
Trastornado ha mi razon:
Pues ¿por quién?..tal vez...¡Ah! temo..
Tal extremo
¿Puede alcanzar mi pasion?....

Si eso fuera, mi española,
En tí sola
Cifraria mi placer:
Y de rica orfebreria,
Cubriria
Tus vestidos, yo, muger.

Mil esclavas, todas ellas,
Blancas, bellas,
Te asistirian, mi bien;
Y de flores y esmeraldas
Cien guirnaldas,
Tejerian en tu haren.

Con pintados abanicos,
Y muy ricos,
De plumas de pavo-real,

Te harian, con gran donaire,
Grato aire
De un aroma celestial.

En tu rizado cabello,
Blondo, bello,
Que despide suave olor,
Perla brillante y redonda
De Golconda,
Prenderian con amor.

Y esclavos de faz tostada
Y atezada,
Tendrias y eunucos mil;
Y tendrias miradores
Con mil flores,
Y columnas de marfil.

Y grutas que dieran sombra,
Do de alfombra
Sirviera el bello azahar;
Y una hamaca de oro y seda,
Do, tú, leda,
Te pudieras columpiar.

Y estanques claros tendrias,
Do verias
Peces de colores mil;

Y de cristal limpias fuentes
Trasparentes,
Que regáran el pensil.

Y asiento de bellas flores,
Donde amores
Gozáramos sin cesar:
Donde un beso regalado,
Estasiado
Me llegase allí á dejar.

¿Qué respondes á mi acento?
¿De contento
Llenarás mi corazón?
¿Mi oro mucho en algo aprecias?
O desprecias
Este igual que mi pasión?

—Si tan solo perlas y oro,
El tesoro
Fuera que en vos viera aquí,
Solo indiferencia fría
Noche y día
Hallaríais siempre en mí.

Mas yo aprecio mas que el mundo,
El profundo
De vuestra alma tierno amor;

Y os diera mi amor y mano,
Si cristiano
Os volvierais, mi señor.

Mas en tanto que en creencia
Diferencia
Ecsista, sabré sufrir;
Y en secreto siempre amaros,
Y guardaros
Eterna fe hasta morir.

—A tu Dios desde ahora adoro,
Dijo el moro:
Tú eres ángel del Señor.
Pronto á España partiremos,
Do gocemos
Eternal y puro amor.





SU RETRATO Y MI AMOR.

Las lenguas trenzas, que hasta el suelo llegan
Aventajando al oro de la Arabia,
Recoge en parte delicada toca,
Y de candidas rosas la guirnalda.

Angel de Saavedra.

Bello es el sol esplendente
Al nacer en el oriente;
Y bella es la luz que envia
A alumbrar la tierra umbria,
Pero es mas bella tu frente.

Bellos los claveles rojos
Son que brillan sin abrojos;
Bellas las candidas flores
Que al aura dan sus olores;
Mas son mas bellos tus ojos.

—267—

Dulce es el caliz que toca
La mariposilla loca;
Y dulce la brisa leda
Que en el á libar se queda;
Pero es mas dulce tu boca.

Es la campiña preciosa
Cuando el jazmin y la rosa
Sirven de alfombra y de encanto:
Hermoso es el amaranto;
Pero es tu faz mas hermosa.

Del cielo el azul es bello:
Encantador el destello
De la hermosa y blanca luna
Que riela en la laguna:
Pero es mas lindo tu cuello.

Es divina el aura pura
Que entre las flores murmura
Si en su estrecho caliz bebe;
Pero es mas divina y leve
Y estrecha ¡oh Dios! tu cintura.

Lijero el sueño es que encanta
Y nuestras penas espanta:
Leve el rocío que brilla
En la hermosa campanilla;
Pero es mas leve tu planta.

Dulce es del lánguido viento

Que en la flor durmió un momento,
El aroma regalado
Que aduerme el pecho angustiado;
Pero es mas dulce tu aliento:

Como ama la luz del dia
El que sufre pena impía:
Como ama al olmo la hiedra
Al cual enlazada medra,
Así te amo yo, alma mia.

Cual la flor ama al rocío:
Como los peces el río,
Y como á la dulce rosa
Ama la abeja afanosa,
Así te amo yo, ángel mio.

Cual del cielo la blancura
Ama el nauta en noche oscura,
Y como el jirasol tierno
La luz del sol sempiterno,
Asi te amo, virgen pura.

Como ama su patrio suelo
Quien lejos de él sin consuelo
Vive y sin descanso llora:
Cual las aves á la aurora,
Asi te amo yo, mi cielo.

Cual su libertad perdida
La calandria ama afligida:

Cual ama la vista el ciego
Que nunca goza sosiego,
Así te amo yo, mi vida.

Enjuga, pues, ya mi llanto:
Mitiga el duro quebranto
Y dame en tu amor la calma:
Amame con toda el alma,
Como te amo yo, mi encanto:





A MI AMADA

al pié del sepulcro de su madre.

¿Qué queréis de mí, desdichas!
¿No bastaban en mi patria
Las penas que me afligian?
De un Ingenio.

Viertes, muger celestial,
Al pié del sepulcro helado
De aquella que el ser te ha dado,
Lloro puro y virginal.

Tus rodillas en el suelo
Doblas al pié de su tumba:
Tu voz en el viento zumba,
Y tu plegaria vá al cielo.

Virgen casta, que á llorar
Vienes aquí por su amor,

Tú logras traerle una flor,
Y sobre la flor llorar.

Tú, en tu terrible amargura,
Puedes decir: "está aquí"
Y calmar tu frenesí
Llorando en su sepultura.

Y en medio de tus enojos
Puedes felice esclamar:
"Yo la cuidé hasta espirar,
Y yo la cerré sus ojos.

En mí su última mirada
Fijó al ir á otra mansion,
Y me echó su bendicion,
Al dejarme abandonada."

Tú puedes de noche y día
Besar su sepulcro helado,
Y estar rogando á su lado
Por ella siempre á María.

¡Feliz tú en medio el penar,
Que puedes ¡oh virgen pura!
Llorando en su sepultura,
Tus crudas penas calmar!

¡Feliz tú que ni un instante
Te apartaste de su lecho,
Y al morir, contra tu pecho
Pudiste estrecharla amante!

Tú lloras porque la muerte
Ha un mes te la arrebató;
Mucho há que la perdi yo,
Porque así quiso mi suerte.

Yo no pude recibir,
Como tú, su bendicion,
Ni contra mi corazon
Pude estrecharla al morir.

Que lejos del patrio suelo
Me arrojó la suerte impía,
Y tal vez mi alma reía
Cuando la de ella iba al cielo.

Tal vez sin pena ni enojos
Al amor yo me entregaba,
Cuando tal vez me llamaba
Al ir á cerrar sus ojos.

Tal vez en aquel momento
Que al espirar me bendijo,
En tí, muger, este hijo
Ponia su pensamiento.

Hoy al redor de su tumba
No hay quien coloque una flor,
Y en vez del ruego al Señor,
El viento furioso zumba.

No se eleva una plegaria
Do ella reposa, al Eterno,
Ni se vierte lloro tierno
En su tumba solitaria.

Porque el hijo de su amor,
Que adoró con toda el alma,
Lejos de ella está sin calma,
Traspasado de dolor.

Porque no puede á su lado
Ir cariñoso á llorar,
Pues le aparta inmenso mar
De su suelo idolatrado.

Y si tal vez un acento
Se escucha en su tumba fria,
Es el ¡ay! que el alma mia
Lanza y allá lleva el viento.

¡Feliz tú en medio el penar,
Que puedes ¡oh vírgen pura!
Llorando en su sepultura
Tus duras penas calmar!

La muerte llevó á los dos
El objeto mas amado;
Yo soy, cual tú, desdichado,
Y une nuestras almas Dios.

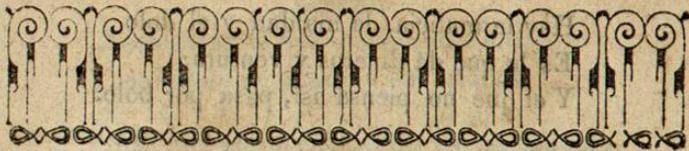
Nuestras almas, sí, que un día
Eterna fé se juraron;
Nuestras almas, que se amaron
Casi con idolatría.

Mas no quiero, vírgen pura,
Que ahora pienses en mi amor,

Pues respeto ese dolor,
Nacido de tu ternura.

Solo en mi desgracia anhelo,
Que una lámpara piadosa
Pongamos cabe la losa
Donde lloras sin consuelo.

Y allí reunidos los dos
Al pié de rústica cruz,
Roguemos, bajo la luz,
Por nuestras madres á Dios.



SÁTIRA.

Tarde llega el desengaño;
Mas no llega tarde, no,
Si cauteriza severo
Las llagas de un triste error.
Rementería.

¿Predicando virtud nos vienes, Fabio,
En el siglo presente? Tú estas loco,
Pues tal se atreve á pronunciar tu lábio.
De vivir en el mundo entiendes poco,
Cuando sostienes, con menguado juicio,
Que donde no hay virtud, no hay paz tampoco.

¿Y qué importa la paz? Nada. El patricio
Que la razon defiende, queda solo;
Y al fin viene á parar en un hospicio.

Hoy la malicia, la maldad y el dolo
Es lo que dá dineros y ventura;
Y el que no piensa así, pasa por bolo.

El hombre sin pudor, que la hermosura
De su muger le sirve de resorte
Para alcanzar empleos sin tortura,

Ese vive feliz siempre en la corte:
De ese es el mundo, y los placeres todos;
Y do quier alabada es su consorte.

Y mientras el virtuoso, con los codos
Fuera de la levita marcha flaco,
Sin zapatos tal vez, por entre lodos.

No tus doctrinas, caro amigo, ataco;
Mas en el mundo en la miseria gime
El que no roba mas que el mismo Caco.

El déspota cruel que al pueblo oprime,
¿Cómo subió al poder que juzga eterno,
Donde riquezas atesora, dime?

Revelándose infiel contra el gobierno,
Y uniéndose á otros muchos sin camisa,
Con los cuales se muestra franco y tierno.

De estos hombres el vicio es la divisa;
Y aunque ellos se dan nombre de cristianos,
Se mofan, sin piedad, del que oye misa.

„Es preciso quitar, claman ufanos,

„Esas riquezas que disfruta el clero;”
Y los bienes se pasan á sus manos.

“El que murió enclavado en un madero,
Prosiguen, „por nosotros pecadores,
„Predicó la pobreza y no el dinero.”

Y ellos, que de ella son predicadores,
Dejando á todos los demas desnudos,
Se visten, pues de todo son señores.

„Vivamos siempre en fraternales nudos:
„Viva la libertad y el socialismo,
„Y dénos, el que tenga, sus escudos.

„Acabe para siempre el despotismo,
„Y el que trabaja al holgazán dele oro,
„Pues todos han de ser aquí lo mismo.”

Esto dicen en voz alta y á coro,
Algunos que se llaman liberales,
Y que es el vicio y fraude su tesoro.

Y al predicar que todos son iguales,
Y que es para hablar libre el ciudadano,
Si habla el robado son, con él, fatales.

Verás tambien al pisaverde vano,
Enamorar á un tiempo á seis hermosas,
De cuya candidez se burla, ufano.

“Las mugeres, te dice, son preciosas,
„Y con ellas pasar es bueno el rato;
„Mas solo al que es ladron, pónganle esposas.”

“Solo, añade, se casa el mentecato
“Que tiene religion y fiel conciencia,
“Y se precia de justo y timorato.

“Pero el hombre de mundo y de experiencia
“Que mil novelas malas ha leído,
“De la muger se burla y su inocencia”.

¿Ves á Don Roque allí, lujoso, erguido,
Con cuánto orgullo la cabeza mueve?
Pues aun no paga al sastre su vestido.

La renta de la casa, ha un año debe;
Y aunque oye del casero mil horrores,
No le causa cuidado esto el mas leve.

Todo ha cambiado ya: los oradores (*)
Que debieran salvar, con alma fuerte,
A la patria infeliz de sus horrores,

No se cuidan ¡oh Fabio! de su suerte:
Antes parece que en sus crudos males
Se gozan y que anhelan ya su muerte.

Varios, no todos, viles generales
Por las calles verás que con gran lujo
Se pasean en coches sin iguales.

Mientras que el oficial que se condujo
Con valor en el campo de batalla,
En la miseria vive, hecho un cartujo.

(*) Hay excepciones honrosas.

No mas Fabio, no mas: por tu bien calla:
Ya la virtud murió; y el vicio, erguido,
En todas partes acatado se halla.

El usurero vil que no ha seguido
Tus máximas, paséase contento,
Y arruinando á la viuda ha enriquecido.

Y el padre de familia que un momento
No abandonó de la virtud la senda,
En union de sus hijos muere hambriento.

De tus ojos caer deja la venda
Que te ocultaba la verdad, ¡oh Fabio!
Y ministro tal vez te harán de hacienda,
Si alaba el robo y la maldad tu labio.

